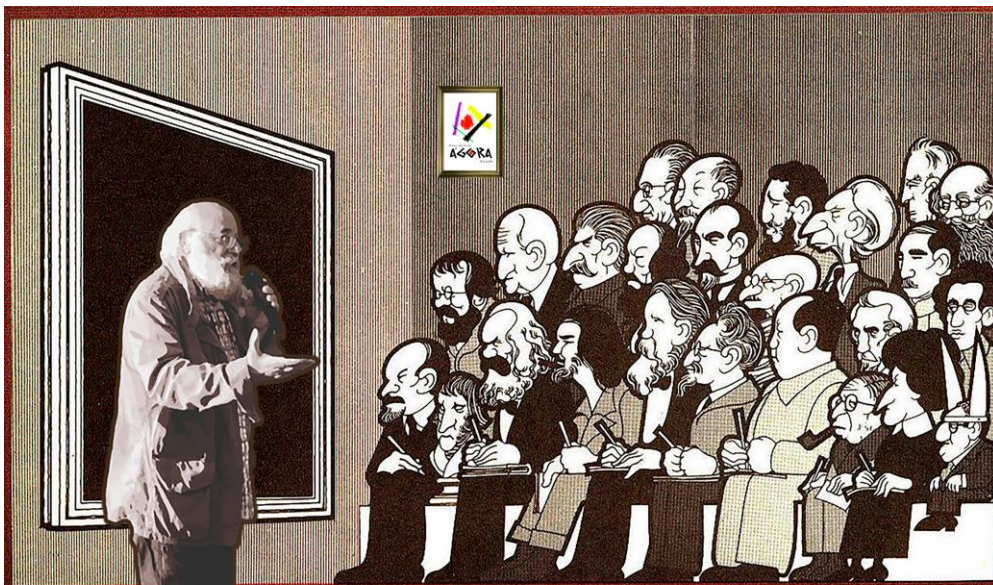


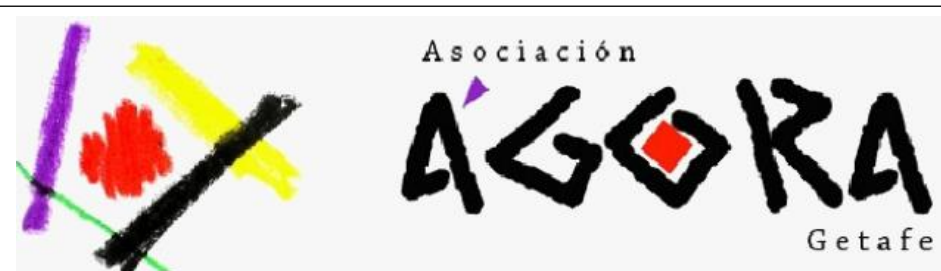
El taller tiene un coste de 45 euros mensuales que incluyen cuatro clases mensuales de 2 horas de cada una y la cuota de socio con el derecho al uso y disfrute del local/ el X por ciento de este dinero será para la asociación pudiendo ser destinado a labores humanitarias. Dentro de las actividades regulares también se impartirán talleres puntuales específicos de escritura dramática y voz.

El Aula de Teatro Manolo Espinar pretende aunar formación y representación para generar proyectos propios comprometidos con la sociedad en la que vivimos.

La persona encargada de llevar el grupo de trabajo es la actriz y periodista Rosa Puga Davila con la que os podéis poner en contacto para más información (rpugadavila@yahoo.es - 649 02 63 25).



Donde aprenden los mejores **Universidad Popular Manuel Espinar**
Asociación Ágora de Getafe C/ Hernán Cortés, 11 GETAFE (MADRID)
<https://agoragetafe.wordpress.com> agoragetafe@gmail.com



AULA DE TEATRO

MANOLO ESPINAR



Por el Teatro Social

El Aula de Teatro permanente Manolo Espinar de Agora Getafe abre sus puertas a personas interesadas en una formación teatral regular para la representación y distribución de obras de teatro que recojan las propuestas e inquietudes sociales-personales de los integrantes

Ágora Getafe dentro de sus actividades regulares acoge al Teatro como medio de impulsar sus fines sociales. En el marco de la asociación nace de este modo el taller de teatro permanente que pretende formar a sus integrantes de la mano de profesionales.

Aula de Teatro Manolo Espinar ¿Para qué teatro?

Para mí siempre han sido un regalo las personas que son fuentes de inspiración para hacer, estudiar y/o enseñar teatro. Hablan de certezas individuales dignas de conocer y me han hecho ser más consciente de la importancia de tener algo que defender (y no imponer) en el terreno actoral; quizá en la vida en general. Me refiero a aquello único e intransferible que todos tenemos para dar de nosotros mismos desde una determinación original.

En muchos de los casos fueron personas que iniciaron un camino en “solitario” para la construcción de su identidad como personas-artistas en la sociedad en la que vivían, pero ¿Cuál es la identidad del artista hoy? ¿Quiénes somos?

Teatro ¿Para qué?

Hay muchos terrenos para encontrarse y desarrollarse: métodos, sistemas, escuelas, tendencias, movimientos, la vida... Pero ¿Para qué? ¿Para que un gesto? ¿para que la voz y la palabra? ¿Para qué la emoción? ¿Para qué el subtexto? ¿Para qué una imagen? ¿Para qué ir al teatro? ¿Para qué hacer teatro? Y es aquí donde no consigo separar la técnica de un compromiso moral y ético con la profesión y con el tiempo que nos ha tocado vivir. Y me pregunto qué nos desarrolla hoy.

Recojo las primeras líneas del libro de Piscator El teatro político:

"Mi medida del tiempo empieza el 4 de agosto de 1914. En ese punto el barómetro registró:

13 millones de muertos.

11 millones de tullidos o discapacitados.

50 millones de soldados en pie de guerra.

6 mil millones de bombas estalladas.

50 mil millones de metros cúbicos de gas usados.

¿Dónde está el desarrollo personal en todo esto? Nadie se desarrolla en una forma personal. Algo distinto desarrolla a la persona".

Hubo gente que creyó en el teatro y sus posibilidades, y con acierto o no, a gusto o disgusto de unos y otros, fueron personas comprometidas con su tiempo. Peter Brook se referiría a Brecht como figura clave de nuestro tiempo. Para Brecht el hombre tiene una imagen del mundo y de la sociedad en que le ha tocado vivir distorsionada y contradictoria, poco precisa, y por tanto no puede dominar ni manejar la realidad; se encuentra inmerso en un orden establecido que cree que no puede modificar. Esta situación en la que los seres

humanos aceptan lo dado en su orden social sin discutirlo ni tratar de cambiarlo (lo que él llama el “teatro aristotélico”) es lo que me preocupa y lo que queremos que nos ocupe en esta nueva andadura teatral. Nuestra intención es trabajar por un teatro que ofrezca una imagen del mundo y de la convivencia entre las personas que sea manejable y comprensible, y, sobre todo, que permita ser dominada y manejada por el pensamiento y la emoción. El público disfruta del placer de observar el comportamiento humano y sus consecuencias con sentido crítico y constructivo; de esta manera interviene en el relato. La observación para Brecht es uno de los elementos fundamentales del arte teatral; nada que el actor no haya observado y confirmado debe ser ofrecido al público. Así lo expresa en este poema:

“Lo que tenéis que aprender/ es el arte de la observación./Tú, como actor/ debes primeramente dominar/ el arte de la observación./Ya que lo importante es,/ no como te ves tú,/ sino lo que has visto/ y muestras a la gente./ A la gente le importa saber/ lo que sabes tú./ A ti te observarán/ para saber si has observado bien”.

El ser humano sustenta el acto creativo; gran parte de los artistas de nuestro tiempo fueron creadores comprometidos con lo que les había tocado vivir y no permanecieron ajenos al conflicto social. Plasmaron en su obra una realidad que, de este modo, trascendió y fue más allá de las páginas y del tiempo. Su genialidad radicó en parte, en tener la sensibilidad suficiente, en un mundo que invita a endurecerse, para afrontar, los temas de sus obras en profundidad dándoles, así, carácter universal.

Y decir universal no quiere decir general y aplicable, por ello, a todo el mundo. Cuando digo universal quiero decir que estos autores supieron extraer de la realidad en la que vivían los conflictos que vivía el hombre y habitaron con ellos a sus personajes. De este modo, desde la atención al ser humano y al mundo en el que vive, surgen historias susceptibles de ser entendidas por todo ser humano con voluntad de conocerse a sí mismo y al mundo en el que vive.

Un mundo sin arte sería un mundo perfecto y por eso necesitamos a personas que cuestionen la sociedad del falso bienestar en la que vivimos. Nuestro cuerpo, nuestra voz, nuestro gesto, nuestra personalidad... nuestro ser, puede, con empeño, construir. Y el pensamiento crítico, lamento decir, no es patrimonio de los tristes, si no de los que miran al mundo con esperanza porque creer en el cambio no es más que eso.